



EL CENCERRO

Cencerrada 65

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

CONTRA LOS SUSTOS.

—Algo extraordinario te ha debido ocurrir esta madrugada, hermano Liber-to, toda vez que te oí reir varias veces y gimotear otras tantas. Hasta me pareció oírte pedir perdón, no sé á quién, y pro-rumpir después en *oles* y carcajadas.

—¡Calle osté por Dios, nostramo! He pasao esta noche las de Caín. Desfigúrese

osté que soñé que había mandao pegar-me cuatro tiros el señón Mateo.

—¡Qué atrocidad!

—Y que apenas estiré la pata, cuando me cogieron dos demonios y me llevaron camino de los infiernos.

—¡Ave María Purísima!

—Pus, señor, que cuando yo vi el paso que llevaba en compañía de aquellos con-denaos, me acordé de una reliquia que me regaló una beata, y que siempre llevo al cuello, y echando mano de ella, dije,

digo: «Reliquia preciosa, líbrame de las garras de estos fusionistas y te tendré una vela encendida toas las noches en la celda de nostramo!» Y dicho y hecho. De pronto me vi sentao en la cumbre de un monte, sin que viera por ninguna parte á los demonios. Entonces fué cuando empecé á reir.

—Me explico tu regocijo.

—Pero ¡ay nostramo! en seguía se me golvieron á presentar, con unos cuernos y unos rabos más largos que de aquí á Vicálvaro!

—¿Y entonces fué cuando empezaste á llorar?

—No sólo lloré, sino que les pedí que me dejaran por su padre, por su madre y hasta por su agüela. ¡Pero na! Me volvieron á echar mano, y ya creí que iba de cabeza á las calderas infernales, cuando se oyó un trueno mu grande y apareció un ángel con una espá de fuego, que la emprendió á latigazos con aquellos tunos.

—¿Y entonces fué cuando tú empezaste á decir *jole ya!*

—Sí señor. Y me lo hubiera comió á besos y á abrazos, no sólo porque me había librao de aquellos malos sujetos, sino porque se parecía á la Niña como un güevo á otro güevo.

—¡Jesús, hombre! ¡Qué cosas sueñas tú! ¿Y qué hiciste cuando despertaste?

—¡Qué había de hacer! Pegarle cuatro latigazos á la bota pa que se me pasara el susto de los cuatro tiros y el que me dieron luego los demonios.

Pues es cosa ya sabía
que para curar los sustos
no existe nada mejor
que de las uvas el zumo.

Según dicen los *carcas*, ahora no vamos á ver el *bólide* hasta que lo tengamos encima.

Lo peor será para ellos que el *bólide*

estalle en el castillo de popa de don Carlos.

Porque entonces se quedarán sin protector los sacristanes y las húngaras.



Un cargamento de frailes
salió ya de Filipinas,
con rumbo, según parece,
á esta dichosa Península.
¡Que nos tosan á nosotros
si se salva esa familia!

El picador de toros Antonio Ramírez (a) *Memento*, se presenta candidato á diputado provincial por Barcelona.

¡Pero cómo está la clase, caballeros!

¡Mire usted que un picador de toros querer rebajarse á diputado provincial!

¡Aquí ya no hay toreo ni hay ná!

Los catalanes han acudido al gobierno en solicitud de que deje de cobrar los impuestos extraordinarios de guerra, toda vez que disfrutamos ya de una paz octaviana.

¡Pero sí, sí! Cualquier día van á renunciar los fusionistas á esa cobranza!

Porque es lo que dirá D. Práxedes:

—La paz existe de hecho, pero virtual-

mente no existe. Ha cesado el estruendo del combate, pero no el estruendo económico. Aun después de firmada la paz, podremos volver á las andadas cualquier día. Luego los impuestos de guerra no deben desaparecer mientras nosotros, los salvadores del país, llevemos la batuta.»

Y con argumentos
tan bien meditados,
quedaremos todos
en muy breve plazo
con la boca abierta
y dándole al rabo.

La dictadura de don Práxedes está haciendo reír á todo el mundo, porque nadie podrá creer que un hombre que en su vida tuvo condiciones para gobernar, se dedique á dictador cuando ya no puede llevar los calzones de puro viejo.

Y es que en este pícaro mundo el que más y el que menos desea siempre aquello que no tiene.

Sueña el pobre con ser rico,
el casado con ser célibe,
el cojo con ser torero,
el cura con ser alférez,
y don Práxedes Mateo
con ser dictador de leyes.



Dicen que quieres viajar
con yo no sé qué pretexto.
¡Qué mal se arregla, morena,
este año el veraneo!

Sagasta consiente al fin
que los periódicos copien
aquellos discursos que
se pronuncien en las Cortes,
pero sin que por su cuenta
puedan hacer objeciones.
¡Aunque parezca mentira
este Mateo es un héroe!

Hoy se reúnen las Cortes y va á empezar la marimorena.

El gobierno no quiere que se hable allí de nada, como no sea de su sabia administración.

Y las oposiciones *sin embolar* quieren hablar de todo.

Y como por la mucha electricidad que hay en la atmósfera no es fácil llegar á un acuerdo sobre lo que se ha de hablar, es de creer que se arme cada escandalera que cante en la mano.

De cualquier modo, no habrá allí más que palabras mal sonantes.



Para vencer á la carne
y batallar por la fe,
toma el padre Sinforoso
un ligero *tente en pie*.

Ayer me dijo un berrendo
que iba una lanza buscando.
Y á fe que la necesita:
pero es la lanza de un carro.



En la Fuente de la Teja
ha colocado Liberto
un viejo titirimundi
que en su clase es un portento.

En cuanto abre la sesión
con repiques de cencerro,
le rodean los soldados,
las niñeras, los paletos
y cuantos desean ver
el mundo por un *bujero*.

El director de la danza,
después de un trinquis soberbio,
al respetable auditorio
le saluda en estos términos:
—El que quiera deslustrarse
que eche en esta alforja un *perro*
y que aproxime la jeta
á cualquiera *abujero*.
¡Ea! ya estamos, señores;
ahora comienza lo güeno.
Ahí está ese meliciano
con un morrión de dos metros

dispuesto á estirar la pata
por la libertad y el pueblo.
Y aquí tien ostés ahora
al mismísimo sujeto
dispuesto á meterle mano
á quien le hable de derechos.
¿Que quién es ese individuo
sin camisa ni pellejo?
Pues es el contribuyente
que se va de veraneo.
¡Ea! ¡ea! vengan otros,
y vayan soltando perros,
que aún quedan cuadritos que
ponen de punta los pelos;
y sobre todo, falta aún
el retrato más soberbio
de la Niña más hermosa
que hay en todo el universo.»

En esto salta á la arena
de Aguilera un cancerbero,
y con el titirimundi
se larga en seguida el Lego.



Carta del Tío Conejo al señor Mateo.

Señón Salivilla: Lo estoy viendo y apenas puedo creerlo. El moo de esquilar que osté tiene es la deshonra de toos los esquilaores del mundo, pues ninguno lo ha hecho ni lo hará tan ramplonamente como su merced.

El buen esquilaor debe tener *pesqui* y sentío y tal y tal pa saber dónde, cómo y por qué mete la tijera. Osté no hace más que esquilar por esquilar. Es su merced un cero á la izquierda de los esquilaores.

¿Y por qué se ha metío su merced á hacernos competencia á los que vivimos del trasquileo? ¿Dónde está aquel odio que tenía antes su merced á los grandes esquilaores? Aún recuerdo cómo corría osté el 22 de Junio huyendo de la tijera del O'Donnell, que era un esquilaor de *búten*, y tampoco he olvidao lo que hizo osté luego en Cádiz pa echar patas arriba al González Brabo, que también esquilaba por lo fino. ¿Cómo es que ahora quiere su merced dejar mu atrás á aquellas buenas piezas, cuando no sirve osté siquiera pa atarles las babuchas?

Desengáñese osté, señón Mateo: el esquilaor nace, y el pulitico se hace; y como su merced no nació pa esquilaor, la tije-

ra en manos de osté es lo mismo que una espá en manos de un mono.

¡Y qué ocasión ha elegío su merced pa esquilar al país! Cuando toos debíamos llorar á moco caído y unirnos y apretarnos en contra de los esquilaores que nos han trasquilao ahora y los que quieran trasquilarnos en adelante, es cuando su merced coge la tijera pa acabar con la poca lana que nos queda! ¡Ay señón Salivilla! Esto no se ha visto en ningún país donde comen garbanzos más que en el nuestro. ¿Por qué no se corta osté la coleta y se va á su casa en paz y en gracia de Dios?

Yo se la cortaré á osté, si osté tié escrúpulos en arrimarse la tijera.

Queda á la disposición de su merced pa ese asunto, su compañero en esquiladuras

EL TÍO CONEJO.



Por no haber hecho Lolilla
su primera comunión,
la pellizca en la barbilla
el padre Antón.

¡Adiós mi dinero!

Ahora resulta que de los 26 millones á que ha ascendido la suserición nacional para fomento de la marina, dispuso el gobierno de 20 millones de pesetas en el mes de Junio último, con destino á gastos de guerra, y probablemente habrá dispuesto del resto desde entonces acá.

El gobierno de los Estados Unidos ha recompensado á sus generales victorio-

sos, haciéndoles adelantar tres ó cuatro puestos en sus respectivos escalafones. Sólo el comodoro Dewey ascendió al empleo inmediato.



El hermanito Aguilera ha dado ahora órdenes terminantes para que no se juegue en ninguna parte.

A buena hora se le ha ido á ocurrir eso; cuando estamos en vísperas de elecciones.

No, pues como los puntos se disgusten, sabe Dios lo que saldrá de las urnas.

Y luego que van á pasar la pena negra los asilados en la Moncloa.

¡Ea! que no puede ser.



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Caciquismo en acción.

Santo de mañana.—San Garrotazo electoral.

Cultos. Jubileo en el Congreso. Novena en el Senado. *Se saca ánima* en los ministerios.

Tempestades. Las habrá de todas clases en las Cortes; pero el Gobierno abrirá el para-

guas de la mayoría, y seguirá tan campante su camino.

Sol sin atreverse á enseñar la jeta.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Las penillas que yo siento

me causan tanta fatiga,

que me muero de seguro

si no me cura la Niña.

En la lengua tengo un grano

que no me permite hablar;

el día que se reviente

¡qué chispa voy á pillar!

Ayer me encontré á don Práxedes

al regresar de paseo,

y me pareció que el hombre

está cada vez más feo.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Valencia, 3.

Entre el alcalde de ésta

y el empresario del gas

cundo menos recordemos

á oscuras nos dejarán.

Madrid, 3.

Los valencianos no deben
la cuestión del gas sentir,
porque en toda España estamos
á oscuras y sin candil.



Cuando á un *pater* descuidado
le cogen en el garlito,
escapa á correr si puede,
y salta más que un cabrito.

Sagasta ha acordado á última hora que
los periodistas no puedan publicar los
discursos que se pronuncien en las Cortes
sin cotejarlos con las galeradas de la *Ga-*
ceta.

Y como el periódico oficial marchará
esta vez á paso de fusionista, sabe Dios
los días que tendrán que trascurrir hasta
que el público pueda enterarse de lo que
hayan dicho los diputados en cualquier
sesión.

¿Y decían ustedes que don Mateo no
tiene iniciativas?...

¡Achis! ¡Achis!

Cuenta la prensa periódica que un li-
cenciado de la clase de sargentos quiso
entregar una carta al Sr. Sagasta, al sa-
lir de Palacio días pasados, cuando no-
tando don Práxedes el movimiento de
aquél, se acurrucó dentro del coche y
mandó salir al cochero como alma que
lleva el diablo.

¡Jesús, hombre! Con dictadura y todo
no va á ganar uno para sustos.

Levántate, morena,
esas enaguas,
que hay muchos *calamares*
en esta playa.
Y si no miras
donde pisas, pondrante
llena de tinta.



—Señor, ¿por qué no me llama osté bi-
zarro siempre que tie necesidad de nom-
brarme?

—¿Bizarro tú? ¿Eres acaso general?

—No soy general, pero he hecho algu-
nas bizzarrias.

—No las conozco.

—¿Que no?... Pus creo que no habrá
osté olvidao los dos sabrazos que me die-
ron la noche de San Daniel, ni los palos
que me atizaron los condenaos aquellos
de la Porra, ni las cornás que me solta-
ron los conservaores, ni las coces que me
han disparao los fusioneros.

—Pues mira, no sabía yo que fuera una
bizzarria eso de recibir los palos y las bo-
fetadas que se pierden por esos mundos
de Dios.

—Pus sí, señor, que lo es, porque eso
prueba que estoy ya cerca del enemigo.

—Ahora me has convencido; y en ade-
lante no sólo te llamaré bizarro, sino bi-
zarrísimo *Liberto*. ¡Ea! de menos nos hizo
Dios.

—¿Pus qué se había osté desfigurao?
¿que hablaba con un cualquiera?

Un sermón del padre Juan
censuraba así su ama:

—Me resultó tan pesado
que me sentí reventada.



Parece confirmarse la especie de que
cuando el señor Sagasta se canse de ir
montado en el machito, se encargará de
hacernos felices el Sr. Silvela.

Mira, Valeriana,
que me va á dar algo,
si después de Herodes
nos viene Pilatos.

En un pueblo de la provincia de Teruel
se ha excedido un curiana desde el púl-
pito, á consecuencia de lo cual lo han em-
papelado.

¿Que qué ha dicho?

Pues todo lo que puede decir un berren-
dorum cuando monta en ira.

Las columnas del templo se estremecen
y yo no sé cómo no se caen.



Don Opas vendió la España
al astuto sarraceno,
por lo que todo español
escupe ante su recuerdo.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Prima dos en la cabeza,
en la *tres* agua no falta,
y el *todo* de mi vecina
me aturde por las mañanas.

FUGA DE VOCALES

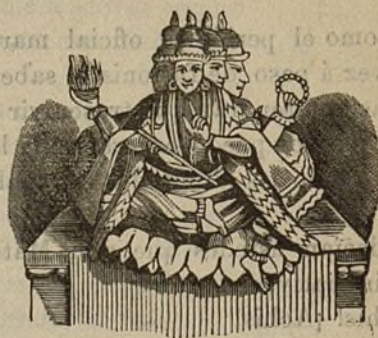
V.nd. .n .nt.rr. .l c.r.b.
d. .n c.nt.n.l. .n.exp.rt.,
gr.t. .ns g..d.: q..n v.v.?
y r.sp.nd.r.n: .n m.rt.!

Solución á las anteriores.

A la charada: *Curiana*.

A la fuga de vocales:

Dicen que ciertas partidas
andan de aquí para allí;
cómo don Mateo quiera
pronto las han de partir.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre,
3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.